

El nuevo orden social en el escenario argentino (1861-1916)

La construcción de un nuevo orden político y económico (1861-1880)

A partir del triunfo del ejército de Buenos Aires sobre las fuerzas de la Confederación Argentina, en la batalla de Pavón, en 1861, comenzaron a ser resueltos la mayoría de los conflictos que habían dividido a los grupos dominantes en las diferentes provincias. Restaba, aún, dar solución definitiva a los incesantes cuestionamientos que recibía el gobierno central de parte de los caudillos provinciales y a las numerosas dificultades que obstruían el crecimiento de las actividades económicas. Estas últimas consistían, fundamentalmente, en:

- Precarios medios de transporte y rutas intransitables, que hacían dificultosa la comunicación entre las provincias.
- La coexistencia de diferentes monedas y medios de pago.
- La presencia de barreras aduaneras (aduanas interiores) en diferentes provincias.

Con el objetivo de dar respuestas a estos problemas, las sucesivas presidencias de Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda, concentraron sus esfuerzos en:

- Reforzar el poder del gobierno central, mediante la creación de instituciones y leyes.
- Conformar un mercado nacional, para la integración económica del país.



Activar Wind

Centralización del poder

La centralización del poder se concretó a través de un conjunto de decisiones adoptadas desde el gobierno, las que permitieron coordinar sus acciones en todo el territorio. Las más importantes fueron:

- La **ampliación del plantel de funcionarios públicos** (burocracia), a partir de la creación de nuevos ministerios dependientes del Poder Ejecutivo y del incremento de los miembros del Poder Judicial.
- El **dictado de códigos y leyes** para regular las relaciones entre los habitantes y las actividades económicas (Códigos Civil, Comercial, Penal, de Minería, etc.). Posteriormente, en la década de 1880, el Estado pasó a hacerse cargo de varias funciones que hasta ese momento habían correspondido a la Iglesia. Se dictaron, para ello, la **Ley de Registro Civil** con el propósito de que el Estado llevara el registro de los nacimientos, casamientos y defunciones, y la **Ley de Enseñanza Pública** (primaria, obligatoria, laica y gratuita).



- La **creación de una fuerza militar única**, que tuviera el monopolio de la violencia, con autoridad sobre todo el territorio.
- Las **intervenciones del gobierno central a las provincias**, consistentes en el envío del ejército para reprimir los conflictos o imponer la autoridad central. Las intervenciones estaban previstas por la Constitución, para los casos excepcionales en los cuales estuviera amenazada la integridad del país.
- La **realización de obras** y el **envío de fondos** a las distintas provincias, para facilitar la producción y el intercambio económico a lo largo del territorio, con lo cual se buscaba el apoyo de los grupos propietarios locales.



En la imagen uno de los principales representantes de los grupos caudillescos, José Manuel Estrada, levanta un estandarte en contra de la Ley de matrimonio civil, según un dibujo de la época publicado en la revista El Mosquito.

Activar Wind

Economía agroexportadora y exclusión política (1880-1916)

A comienzos de la década de 1880, habían concluido las luchas civiles, el Estado central logró afianzar su autoridad sobre todo el territorio y se abrió, entonces, un período caracterizado por el **crecimiento de la producción y la estabilidad política**.



Los cambios en la economía argentina

El desarrollo de la producción de bienes primarios para la exportación, se llevó a cabo a partir de un conjunto de transformaciones en la producción agrícola-ganadera. Los principales cambios fueron: la incorporación de nuevas tierras a la producción y de mayor cantidad de mano de obra y la mejora de la infraestructura de transporte y comunicaciones. Una vez desarrollados estos cambios, en las últimas décadas del siglo XIX, se produjo un importante aumento de la producción y exportación de bienes de origen agrario, fundamentalmente de trigo, maíz, lino, ganado bovino y ovino.

El crecimiento de la producción agrícola-ganadera. A partir de la década de 1880, la producción agrícola logró satisfacer las necesidades de alimento de la población y, hacia 1890, el país se había convertido en un importante exportador de cereales, maíz y lino.

La producción ganadera, por su parte, había experimentado importantes cambios. Se incrementó la explotación del ganado ovino, que superó a la del vacuno, y se mejoraron los planteles de animales mediante modificaciones en la alimentación y la cruce con animales europeos.

A fines del siglo XIX, las principales innovaciones técnicas en la producción ganadera fueron los nuevos métodos que reemplazaron el salado de la carne por su congelamiento. Estas nuevas técnicas llevaron a la instalación de la industria frigorífica y al envío del producto a largas distancias en vapores con depósitos refrigerados. A comienzos del siglo XX, se sustituyeron totalmente las exportaciones de ganado en pie por los envíos de carne congelada y, en 1905, Argentina había desplazado a EE.UU. como principal exportador de carne de bovino y de oveja al mercado británico.

Los primeros frigoríficos instalados en el país eran de capital inglés aunque, posteriormente, empresas estadounidenses con mejor tecnología pasaron a ocupar una porción importante del mercado.

La incorporación de nuevas tierras para la producción. En la segunda mitad del siglo XIX, había en Argentina grandes extensiones de tierra improductiva, junto con otras pertenecientes a los indígenas.

El gobierno y los principales propietarios de tierras coincidían en la necesidad de acabar con los ataques indígenas a las propiedades e incorporar sus territorios a la producción agrícola y ganadera. Con este objetivo, durante la presidencia de N. Avellaneda (1874-1880), se organizó una expedición a lo que se denominaba "desierto", aun cuando en él habitaban cientos de miles de personas. En 1877, el general Julio Argentino Roca, entonces ministro de Guerra, propuso expulsar a los indígenas al sur de Río Negro.

La campaña militar culminó cuatro años después con la victoria de las fuerzas estatales. Al cabo de la misma, 14.000 indígenas habían sido sometidos y sus tierras incorporadas al territorio controlado por el gobierno nacional. La mayor parte de las nuevas tierras pasaron a ser propiedad de estancieros de la provincia de Buenos Aires; otras fueron rematadas, otorgadas como garantía de préstamos recibidos por el gobierno o utilizadas para pagar los servicios prestados por los militares de alto rango.



La incorporación de capitales. El desarrollo de la economía agroexportadora necesitó de capitales. Éstos fueron obtenidos, fundamentalmente, mediante la solicitud -por parte del gobierno- de préstamos en el exterior. Estos préstamos fueron utilizados, entre otras cosas, para la construcción de puertos y caminos, la instalación de agua corriente en diferentes áreas de cada ciudad, la ampliación de la red de telégrafos y, principalmente, para la extensión de las líneas de ferrocarriles.

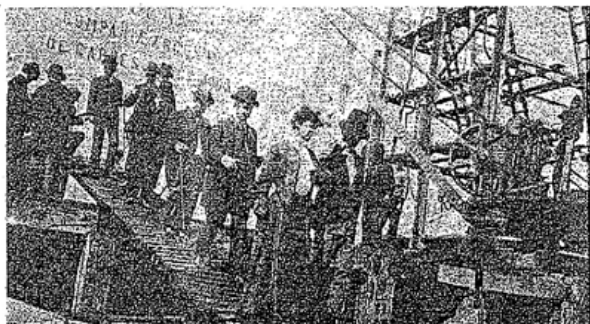
Por su parte, para lograr el crecimiento de la producción, los principales estancieros invirtieron capital en sus explotaciones rurales: éste se destinó a la instalación de aguadas y molinos, el alambrado de los campos, la importación de reproductores europeos, la incorporación de tanques australianos y el sembrado de alfalfa para alimentar los plantales de ganado.

Posteriormente, numerosos capitales se incorporaron a la producción, a partir de la instalación de los denominados frigoríficos.

La dominación política en la Argentina agroexportadora

La clase dominante. En nuestro país, se hallaba conformada por los propietarios de las mejores tierras, quienes, además, realizaban una variada gama de actividades, desde la agricultura y la ganadería hasta la producción industrial y el manejo de las finanzas.

La base del poder económico de estos grupos residía, entonces, en el control conjunto de la propiedad de la tierra, las principales casas comerciales dedicadas a la exportación e importación y los únicos bancos existentes en el país. De este modo, la clase dominante concentró la mayor parte de los recursos económicos.



EL FRAUDE ELECTORAL

A lo largo de toda la segunda mitad de siglo XIX, las elecciones en Argentina se caracterizaron por la confección de padrones adulterados (en los cuales figuraban personas inexistentes o fallecidas) y el apoyo del gobierno a candidatos seleccionados por él mismo. Las irregularidades no se limitaban a la etapa previa a los comicios; posteriormente, si alguna agrupación

opositora, que expresaba a sectores desplazados de los acuerdos entre los grupos dominantes, lograba presentarse al acto electoral, se impedía el voto del mayor número posible de sus simpatizantes, se hacía votar varias veces y con distintos apellidos a los partidarios del gobierno, y, si alguien pretendía impedirlo, se lo expulsaba por la fuerza.

El problema de la mano de obra. El incremento de la producción de bienes primarios requería de un mayor número de trabajadores. En la producción ganadera, que hasta ese momento había sido la más importante, se ocupaba a pocos trabajadores (un solo peón con pocas herramientas podía controlar la reproducción, mantenimiento y crecimiento de numerosa cantidad de ganado). La producción agrícola, en cambio, necesitaba mucha mano de obra debido a la diversidad de tareas que incluía: las tierras para sembrar debían prepararse en una época determinada del año, plantar las semillas, cuidar las plantas y cosechar los granos también en un corto plazo de tiempo.

Frente a la escasez de la población en las zonas rurales se buscó, desde el gobierno, atraer a gran cantidad de inmigrantes para el trabajo agrícola. Así, entre 1870 y 1914, aproximadamente 6 millones de extranjeros llegaron al país. No todos se quedaron, pero más del 50% de los que ingresaron se radicaron definitivamente. La mayoría provenía de Italia y España, aunque también hubo rusos, sirios, eslavos, franceses, portugueses, etc.

Los diferentes gobiernos favorecieron la llegada de trabajadores inmigrantes en las zonas que aún estaban ocupadas por indígenas o en las tierras públicas. Así, los primeros inmigrantes se establecieron en Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, y recibieron tierras y subsidios, transformándose en colonos agrícolas.

En la provincia de Buenos Aires, la situación fue diferente: allí los grandes estancieros evitaron la subdivisión de las tierras y la instalación de colonias agrícolas. Sólo los primeros que llegaron pudieron acceder a la propiedad de la tierra, sobre todo porque, hacia fines del siglo XIX, la casi totalidad de las tierras cultivables pertenecían ya a grandes propietarios, y únicamente quedaba la posibilidad de trabajar en ellas como peones o alquilándolas. Hacia 1895, alrededor del 8% de la población rural inmigrante era propietaria de tierras.

Las características del sistema político. El ejercicio del gobierno, a lo largo de las presidencias que se sucedieron entre 1862 y 1916, se caracterizó por la concentración del poder político y económico en un grupo minoritario de la sociedad, que se consideraba a sí mismo como el más apto para gobernar el país. Quienes ocupaban cargos en el gobierno, eran seleccionados entre los miembros de unas pocas familias, y la competencia electoral sólo reflejaba la diferente influencia personal que poseían algunos miembros "notables" de la sociedad.

Los "notables" conformaban, ante cada elección, los denominados *clubes electorales*. Para formar parte de estas agrupaciones políticas no era necesario poseer convicciones firmes sobre las principales cuestiones a resolver desde el gobierno. Los clubes sólo tenían por objetivo permitir que determinadas personas, integrantes de la minoría que participaba en política durante este período, se presentaran como candidatos ante cada elección.

De acuerdo con lo afirmado por investigaciones recientes, la participación política electoral durante el período era sumamente escasa entre aquellos pocos que estaban habilitados para hacerlo (varones nacidos en el país). Existía una clara indiferencia a la hora de participar de las farsas electorales armadas por el gobierno para cumplir con lo indicado por las leyes vigentes. En éstas, votaban, fundamentalmente, los empleados del gobierno, los peones de estancia y algunos trabajadores urbanos, no inmigrantes.

Los cambios y el comienzo de la oposición al orden político y económico

Los cambios producidos en la economía transformaron a la sociedad argentina. La entrada masiva de inmigrantes provocó un gran aumento de la población, en especial en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. En ellas, crecieron notablemente las principales ciudades y comenzaron a desarrollarse el sector de servicios y las actividades industriales relacionadas con la economía de agroexportación.

La mayoría de la población se concentraba en las grandes ciudades, sufriendo dificultades para conseguir vivienda o habitando en los denominados conventillos. Percibían bajos salarios por más de 12 horas de trabajo, que eran insuficientes para proveerse una buena alimentación o mantener un estado saludable.

Hacia fines de siglo, la población trabajadora se hallaba repartida por partes iguales entre las actividades agropecuarias, la industria, los servicios y aquellos que no poseían una ocupación fija, sino que trabajaban como jornaleros o peones estacionales. Sombrereros, zapateros, sastres, panaderos, carpinteros, albañiles, changadores, estibadores portuarios, ferroviarios y obreros de los frigoríficos, formaban parte de una incipiente clase obrera.



Las organizaciones de la clase obrera

Las pésimas condiciones de trabajo vigentes en el país y la nula acción del Estado en su control, llevó a muchos trabajadores a buscar los medios para modificar esta situación. De este modo, fueron construidas las primeras organizaciones obreras, partidos y gremios o sindicatos. Estos últimos, agrupaban a quienes realizaban una misma actividad (portuarios, textiles, panaderos, etc.), para intentar resolver en forma colectiva los problemas que afectaban al conjunto.

En 1896, se fundó el Partido Socialista, el cual se proclamó defensor de los intereses obreros y, en 1901, se creó la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), organización que intentó agrupar a todos los gremios existentes.

Los reclamos obreros frente a los abusos y las condiciones de trabajo impuestas por dueños de las empresas se plasmaron en actos, huelgas y manifestaciones. El gobierno, en defensa de los intereses de la patronal, respondió haciendo uso de la violencia, sea ésta directa, enviando al ejército o a la policía para reprimir a los trabajadores, o bien dictando leyes, como la de residencia de 1902, que establecía la expulsión del país de aquellos obreros extranjeros señalados como responsables de las protestas sociales. Pero, a pesar de la represión, éstas no dejaron de expandirse.



LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS TRABAJADORES INMIGRANTES EN LAS GRANDES CIUDADES

Dado que sus expectativas de acceder a la propiedad de la tierra se vieron frustradas por su inexistencia, la mayoría de los inmigrantes terminaron estableciéndose en las grandes ciudades como Buenos Aires, Córdoba o Rosario, en las cuales existía la posibilidad de encontrar trabajo en los puertos, en la construcción de edificios y desagües, o en algunos de los talleres industriales que comenzaron a establecerse a fines del

siglo XIX. En 1914, el 50% de la población de la ciudad capital del país era extranjero. Las condiciones de vida de los inmigrantes eran muy malas. Las ciudades no contaban con la infraestructura suficiente como para albergar a tanta gente, y ésta terminó habitando en antiguas mansiones abandonadas por la epidemia de fiebre amarilla de 1874, convirtiéndolas en conventillos en los que se hacían varias familias por cuarto.

Sectores medios y oposición electoral. Los orígenes de la Unión Cívica Radical

A comienzos de la década de 1890, el gobierno del presidente Juárez Celman se hallaba inmerso en una importante crisis económica. Asimismo, una enorme corrupción lo rodeaba. Esto favoreció la conformación de un movimiento opositor integrado por quienes estaban excluidos del gobierno: la Unión Cívica.

Esta organización política se conformaba por distintos sectores sociales, entre los cuales se encontraba un importante grupo de jóvenes universitarios pertenecientes a familias de propietarios de tierras y comerciantes, y varios políticos con amplia trayectoria, tanto en la Capital Federal como en la provincia de Buenos Aires. Asimismo, recibía el apoyo de exportadores, algunos pequeños propietarios rurales y grupos católicos opuestos a la política educativa.



Los diferentes gobiernos del período incorporaron a varios miembros de la Unión Cívica a su gestión. Pero un importante sector de la misma, liderado por los universitarios, se negó a formar parte del sistema político que definían como "el régimen". En 1891, ese sector fundó la Unión Cívica Radical (UCR) y, con el apoyo de varios miembros del ejército, intentaron en dos oportunidades, 1893 y 1905, acceder al gobierno mediante el uso de la fuerza, pero fracasaron en ambas.

A partir de entonces, los radicales decidieron dejar de participar en las elecciones fraudulentas que realizaba periódicamente el gobierno. Con el correr de la década del noventa, la UCR logró el apoyo de los sectores medios urbanos, a los cuales también buscó representar políticamente.



Los miembros de la Unión Cívica Radical se negaron a formar parte del "régimen" político.

Argentina (1860-1916) centralización del poder político económico y social

1-explicar cuáles fueron las dediciones para centralizar el poder

2-explicar desde los diferentes ejes como fue el proceso la economía agroexportadora

- crecimiento de la producción agrícola ganadera

- incorporación de nuevas tierras para la producción incorporación de capitales

- mano de obra

3-politicamente, cual fue la clase social dominante, la relación con el fraude y sus características

4-como se comenzaron a dar los procesos de oposición al orden político, teniendo en cuenta: la clase obrera, sus condiciones de vida y la unión cívica radical